

LA DIALECTICA EN BLONDEL

JAIME GONZALEZ DOBLES

Maurice Blondel (1861-1949) es uno de los filósofos franceses más discutidos en los ambientes religiosos y filosóficos católicos. Su influencia ha sido grande en el desarrollo del pensamiento cristiano, en Francia fundamentalmente.

La importancia de su esfuerzo filosófico ha consistido esencialmente en tratar de demostrar el basamento antropológico de la creencia en la revelación cristiana. Este es el tema de su tesis de doctorado, presentada en la Sorbona en 1893 sobre **L'Action**. Sus obras posteriores han tenido menor influencia. Por ello, Blondel es fundamentalmente el filósofo de la religión más importante de los últimos tiempos en el ambiente católico.

En el presente trabajo vamos a tratar de prescindir, en la medida de lo

posible, de las consideraciones específicas de su pensamiento filosófico, para dedicar nuestra atención a su manera propia de hacer filosofía. Tomaremos como punto de apoyo la obra total del autor, aunque pondremos particular énfasis en su libro más influyente, su tesis sobre la acción.

1. BREVE ANALISIS DE SU OBRA

Su tesis fue publicada en 1893 bajo el título, **L' Action, essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique**. (La Acción, ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica). "Este libro, a pesar de sus imperfecciones, continua siendo la obra maestra de Blondel, aquella donde surge con el mayor rigor su aporte original"¹.

El objeto del análisis de su tesis de doctorado es la acción del Hombre desde el punto de vista del destino humano. Este tema es estudiado, conforme al espíritu de la época, desde el punto de vista de la autonomía y de la heteronomía en la existencia humana. La meta de Blondel consiste en demostrar que la heteronomía de la revelación cristiana responde a una necesidad de la autonomía; dicho en otras palabras, que la autonomía solamente se conserva, como lo demuestra el análisis filosófico de la lógica de la acción, por la presencia activa de la heteronomía religiosa.

En el desarrollo del tema, Blondel procede por etapas. En primer lugar, establece, contra el diletantismo, que no se puede eludir el problema del destino y, contra el pesimismo, que la solución no puede ser negativa, porque la voluntad de la nada es contradictoria. En segundo lugar, una vez establecido que la voluntad siempre es una voluntad de algo, Blondel analiza el desarrollo de esta voluntad. Estudia así lo que constituye para él la lógica de la acción, la expansión en ondas concéntricas, en etapas sucesivas, del dinamismo del querer humano. El motor del análisis progresivo es la constatación de una contradicción existencial entre el dinamismo de la acción queriente, que Blondel considera infinito, y el objeto que se propone en el actuar concreto, siempre limitado e insuficiente. "Blondel va a manifestar una inadecuación entre lo que se cree querer y lo que se quiere profundamente, entre el objeto querido y el movimiento espontáneo del querer, o, según la terminología que consagró, entre la voluntad querida ('volonté voulante'). No entendamos, bajo este término, un dictamen ciego o arbitrario, sino el dinamismo espiritual que anima todo el hombre, comprendiendo en ello su inteligencia y su razón"².

La sensación nos lleva a la ciencia y ésta a la constitución del sujeto. La conciencia así constituida engendra la libertad que se conserva y se desarrolla por la ejecución. El individuo se abre así a lo exterior; enfrenta la resistencia de la materia y del cuerpo; suscita la cooperación, engendra la unión íntima y funda la sociedad. La intención del hombre se extiende todavía más: suscita una moral, una metafísica y una religión a la escala humana, la supersustitución; pero ésta es contradictoria y el análisis filosófico llega así a la demostración filosófica de la necesidad de la revelación y a la imposibilidad de la misma: "Una dialéctica a la vez rigurosa y voluntaria hace aceptar la necesi-

dad como conforme a nuestra aspiración y la heteronomía como condición de la autonomía”³. Este análisis constituye toda una fenomenología de la acción humana, interesante y original.

En tercer lugar, Blondel plantea la necesidad y las características de la opción religiosa, mediante la cual pretende él resolver el problema metafísico del ser humano. Absolutamente imposible, absolutamente necesario, nuestro destino está determinado por lo sobrenatural. Por ello, para Blondel, la opción religiosa es la verdadera solución del problema del ser. Blondel establece así una fenomenología de la acción que desemboca en una ontología.

Este progreso de la acción es llamado por Blondel y por sus intérpretes la dialéctica de la acción. “La acción —escribe Lacroix— en sentido blondeliano, diríamos, es en suma la que los modernos llaman existencia. Y si Blondel toma ante todo por objeto de reflexión la existencia concreta y no el pensamiento abstracto, esto sucede en función del fin último perseguido. Se trata de descubrir en el corazón mismo del hombre la necesidad sobrenatural. Pero no habría posibilidad de hacer surgir la idea de sobrenaturaleza de un análisis del concepto de naturaleza, aunque fuera la naturaleza humana. El único camino posible consiste en el descubrimiento, por medio de un análisis no psicológico sino reflexivo, de la lógica de la acción, y en el desvelamiento de lo que la acción no afirma sin duda de una manera explícita, pero implica. El método consistirá, por tanto, exactamente en una dialéctica de las implicaciones. Blondel no empezó por ser un filósofo de la acción sino porque quería esencialmente ser un filósofo de la religión: no un filósofo cristiano del espíritu, sino un filósofo del espíritu cristiano. Y su intuición radical, en definitiva, no ha sido otra cosa en un cierto sentido que la realización del programa que indicaba una célebre fórmula de Lachelier: El papel de la filosofía consiste en comprenderlo todo, incluso la religión”⁴.

Esta intención fundamental de Blondel de abrir la filosofía a la religión provocó un gran escándalo en su época. Los filósofos le negaban la calidad filosófica a su obra y los teólogos lo acusaban de reducir la religión a la filosofía o a la psicología. Este malentendido llevó a Blondel a publicar una nota aclaratoria, sobre todo para responder a Brunschvicg, quien en una nota anónima en la **Revue de Métaphysique et Morale** le acusaba de desconocer la exigencia de la filosofía del racionalismo moderno que convierte la noción de inmanencia en la base y en la condición misma de toda doctrina filosófica. **La Lettre sur les Exigences de la Pensée Contemporaine en matière d'Apologétique et sur la Méthode de la Philosophie dans L'Etude du Probleme Religieux**. (carta sobre las Exigencias del Pensamiento Contemporáneo en materia de Apologética y sobre el Método de la Filosofía en el Estudio del Problema Religioso), aparecida en **Anales de Philosophie Chrétienne** en seis entregas, de enero a julio de 1896, es fundamental para comprender el método utilizado por Blondel en la tesis sobre la acción. Las controversias forzaron a nuestro autor a aclarar sus propios procedimientos. Contra la filosofía de la inmanencia, Blondel defiende el método de la inmanencia. **La Lettre** tuvo un efecto inverso al que tuvo **L'Action**, con ella Blondel fue acogido positivamente entre los filósofos, pero criticado en los medios religiosos. Esta situa-

ción se refleja en un período importante de la vida de Blondel, en la que se desgasta en luchas internas dentro de la Iglesia y en el que su obra filosófica es casi nula, hasta que entre 1934 y 1937, siendo ya un anciano casi ciego de más de 70 años, Blondel publica su famosa Trilogía.

En su obra de madurez, Blondel trata de desarrollar una visión integral del problema filosófico, bajo tres aspectos fundamentales, el ser, el pensamiento y la acción. **La Pensée** (El pensamiento, dos tomos), **L'Être et les Êtres** (El Ser y los Seres) y **L'Action** (La Acción, readaptación de la tesis de doctorado en dos tomos, de los cuales el primero es nuevo; esta obra es conocida como la segunda **L'Action**), constituyen el aporte fundamental de Blondel después de su tesis de doctorado. A estas obras se añade una obra inconclusa, en la que Blondel trataba de culminar su filosofía religiosa, **La Philosophie et l'Esprit Chrétien** (La Filosofía y el Espíritu Cristiano, obra de la que aparecieron apenas los dos primeros tomos). Desde el punto de vista del método, nos interesa hacer algunas alusiones a las obras sobre el pensamiento y el ser.

En el primer volumen de **La Pensée**, Blondel realiza un análisis dialéctico de pensamiento, partiendo del pensamiento cósmico hasta llegar al pensamiento pensante. En el segundo volumen, parte de las dos funciones del pensamiento (la función unitaria y universalizante, lo *noético*, y el elemento de diversidad y de multiplicidad, lo *pneumático*) hasta llegar a plantearse el problema de la plenitud de la realidad del pensamiento. “Como en la *Acción*, el método es dialéctico. Se trata siempre de descubrir lo que hay implicado en cada pensamiento y de mostrar que una hendidura que le es inherente y le divide en dos elementos le obliga sin cesar a sobreponerse a sí mismo. Es al mismo tiempo una dialéctica de la naturaleza y una dialéctica del espíritu”⁵. El motor de dicha dialéctica consiste en la correlación de dos formas de pensamiento que se requieren y se oponen al mismo tiempo.

El segundo volumen de **La Pensée** plantea problemas que serán abordados en búsqueda de solución en **L'Être et les Êtres**, pues el pensamiento inacabado se completa en el ser increado. El estudio sobre el ser y los seres es la obra maestra de la filosofía de madurez de Blondel. En este libro Blondel plantea el problema de una lógica de los seres que está por encima de la lógica de los conceptos y que él llama *normativa*. El desarrollo del estudio más que ontológico es ontogenético, y por consiguiente, dialéctico.

2. CARACTERÍSTICAS DEL METODO BLONDELIANO

En el análisis de la filosofía blondeliana es necesario, desde el punto de vista metodológico, establecer una distinción entre el procedimiento de la tesis de doctorado sobre la acción y las otras obras, especialmente la Trilogía. Como veremos toda su obra presenta características comunes; sin embargo, el procedimiento de **L'Action** tiene características propias.

En **L'Action**, Blondel procede a una descripción de la experiencia según un orden final del problema metafísico del ser. Por ello, “anticipa, bajo ciertos aspectos, a Husserl y su fenomenología de las esencias. Como Husserl, ex-

trae en todo el elemento esencial, necesario e invariable, del elemento accidental, contingente y cambiante. Como él, no plantea la cuestión del ser sino después de haber desprendido el sentido del ser. Como él, identifica subjetividad y libertad. Como él, lucha contra el psicologismo (primado del yo psicológico) y contra el objetivismo (primado del objeto por desconocimiento de la actividad espiritual). Como él todavía, sueña con aliar a un sentido agudo de la especificidad de las diferentes regiones de la realidad el ideal de una filosofía universalista servida por una lógica demostrativa irrecusable. Como él en fin, pero antes que él, evoca el carácter intencional de las acciones del sujeto humano, esboza una filosofía del cuerpo, de la relación con los otros, de la reciprocidad interpersonal, aportando la promoción de un universo cultural”⁶.

La filosofía de la acción manifiesta una similitud con la fenomenología del espíritu de Hegel. “Describir el universo concreto, y no querer encontrar el verdadero absoluto sino en la totalidad, ¿éste proyecto no recuerda aquel de Hegel? No parece que Blondel haya estudiado el filósofo alemán. Sin duda tuvo cierto conocimiento de él por su amigo V. Delbos o por Lucien Herr. Sin embargo es evidente que existe una analogía notable entre **L’Action** y la **Fenomenología del Espíritu**. En una y otra parte, una dialéctica una y multi-forme conduce el espíritu de la sensación a la religión revelada, pasando por la conciencia de sí, la relación de lo interior y de lo exterior, las diversas formas de la actividad científica, social y moral. Se podría llevar bastante lejos el paralelismo. Al mismo tiempo que curiosas semejanzas, se manifestarían también diferencias profundas. La idea de fenomenología no es exactamente la misma en uno y otro. Hegel le da gran importancia a la consideración de la historia y de las categorías históricas; ésta juega un papel bastante endeble en Blondel. El término de la filosofía, el ideal del sabio, es para Hegel el saber absoluto; para Blondel es la opción religiosa, cuya necesidad muestra la filosofía”⁷.

Duméry sintetiza su estudio sobre la filosofía de la acción en tres conclusiones: el lazo con todo el universo, la unión de la acción y del pensamiento, y la dimensión religiosa. “El primer carácter de la filosofía de la acción —nos dice— es descubrir en la misma naturaleza el punto de partida de orden espiritual y libre. El sujeto se arraiga en el universo”⁸. En el estudio de la acción Blondel parte de las fuerzas naturales para llegar a la conciencia. En el análisis del pensamiento, Blondel parte del pensamiento pensante”. Igualmente en su estudio del ser, Blondel parte de la materia para desembocar en el ser absoluto. “El segundo Carácter de la filosofía de la acción —nos agrega Duméry— es desprender lo que hay de acción en el pensamiento y de pensamiento en la acción. Discierne en el interior de la acción una lógica inmanente o una ley interior a realizar”⁹. Blondel nos habla de una lógica de la acción que se va desarrollando al ir progresivamente poniendo de relieve sus implicaciones. La dialéctica consiste en este desarrollo mismo de la lógica del ser, del actuar y del pensar. “Si la acción puede ser objeto de ciencia es porque hay en ella una lógica que la filosofía ha cometido hasta ahora el error de despreciar. Por eso pudo pretender Blondel con entera razón que él no proponía ninguna filosofía irracionalista, sino más bien una especie de panlo-

gismo, de lógica general de la que las lógicas aristotélica, baconiana o hegeliana no serían más que casos particulares. Y tal lógica general es ante todo y fundamentalmente una *lógica de la acción*”¹⁰. Dicha dimensión religiosa se basa en el supuesto blondeliano de una exigencia de absoluto como garantía de la plenitud.

El pensamiento de Blondel presenta pues una serie de características generales. La primera consiste en tomar siempre una perspectiva de absoluto. Solamente en la plenitud autosuficiente las realidades adquieren sentido para él. Por ello, la divinidad bajo múltiples formas está presente en sus reflexiones. La segunda característica consiste en discernir en la realidad dos elementos que se implican mutuamente y se oponen al mismo tiempo. La tercera característica consiste en seguir la relación dinámica entre estos polos contrapuestos en la búsqueda de la plenitud a través de una serie de etapas que se plantean como lógicamente necesarias¹¹.

3. EL METODO BLONDELIANO

Como dice Lacroix, “una filosofía dialéctica es una filosofía de la mediación”¹². El pensamiento blondeliano supone siempre un proceso, un camino largo cubierto de diversas etapas, para llegar a una visión adecuada de la realidad. “Si la filosofía blondeliana es dialéctica es porque hay una inmediatez primitiva que, sin ser jamás conocida por una intuición directa, no puede ser alcanzada más que por este método de implicación que consiste en descubrir algo que ya está presente, pero no advertido, todavía no explícitamente formulado. Un análisis de esta especie no deja de ser difícil porque le es preciso seguir al mismo tiempo el desenvolvimiento del ser, del pensamiento y de la acción y ascender hasta la afirmación originaria, hasta el espíritu que es su fuente común y la ley de su realización. Todo el método deriva de aquí puesto que este dinamismo espiritual es a la vez trascendente e inmanente a los seres, a los pensamientos y a los actos”¹³.

En *L’Action*, Blondel nos habla de una lógica de la acción que en *La Lettre* llamaría luego método de la inmanencia; sin embargo, esta denominación provocó malas interpretaciones en los ambientes religiosos y Blondel la abandonó en sus obras posteriores, en las que Blondel prefiere hablar de un método de implicaciones. Quizás esta última denominación es la que refleja mejor el esfuerzo blondeliano.

Mediante un análisis textual, vamos a recoger la propia conceptualización de Blondel sobre su manera de filosofar.

En una carta dirigida a Víctor Delbos el 6 de mayo de 1889, en la época de la redacción de los borradores de la tesis de doctorado, Blondel aclara su intención:

“¿Dónde habría deseado llegar? A esto (y pudiera mostrar algo de ello en mi tesis, si es que existe algún día): la lógica peripatética, escolástica, francesa, de la no-contradicción, si, es verdadera, esta dialéctica simplis-

ta, y más verdadera de lo que ella misma sabe. La lógica panteísta, la contradicción, la obscuridad, el misterio, lo inconsciente, lo incognoscible, erigidos en principios de explicación y en ley del pensamiento, sí, es todavía la verdad. Pero la lógica del Evangelio, la dialéctica de San Pablo ha admitido a la una y a la otra, y al admitirlas, las sobrepasa a las dos. Pretende aclarar y resplandecer. Excluye, refuta, condena y reprobueba, como la primera a la que da así razón. Al mismo tiempo, como ella es antes que todo una dialéctica de las acciones y como la acción se realiza más allá de la región de las ideas distintas, es de una amplitud que el pensamiento no puede medir: ciega y oscurece tanto como había aclarado, trae verdades contrarias y preceptos opuestos: paz y guerra, violencia y dulzura”¹⁴.

En **L’Action**, Blondel plantea esta dialéctica como una lógica de la acción cuyo papel es “determinar la cadena de las necesidades que componen el drama de la vida y la llevan forzosamente al desenlace”¹⁵. El pensamiento debe seguir a la realidad y ser fiel a ella, pues “la acción es este método de precisión, esta prueba de laboratorio, donde, sin comprender jamás el detalle de las operaciones, recibo la respuesta cierta a la que ningún artificio de dialéctica puede remplazar”¹⁶. Sin embargo, la dialéctica de la acción es necesaria: “A pesar de la suficiencia de la práctica, otro método, destinado quizás a aclarar y a justificar el primero, pero muy diferente de él, se vuelve legítimo y aún necesario, (porque) es bueno que cada uno para sí pueda justificar tan plenamente como sea posible, contra los sofismas de la pasión, las razones de su conducta”¹⁷. Por ello, este método debe poseer las características de la ciencia: carácter universal, impersonal e imperioso.

En **L’Action**, Blondel plantea una exigencia de seriedad científica. El precisa el método en estas palabras: los métodos verdaderamente científicos “excluyen todas las falsas explicaciones de un hecho, todas las coincidencias fortuitas, todas las circunstancias accesorias para poner el espíritu frente a las condiciones necesarias y suficientes y forzarlo a afirmar la ley”¹⁸, pues la ciencia “partiendo de la duda y eliminando sistemáticamente toda posibilidad de error y toda causa de ilusión, cierra todas las salidas salvo una: entonces la verdad se impone, está demostrada”¹⁹. Blondel trata de seguir el desarrollo del esfuerzo voluntario del hombre hasta su culminación.

Para Blondel, “la naturaleza entera de las cosas y la cadena de las necesidades que pesan sobre mi vida no es sino la serie de medios que debo querer, que quiero en efecto para realizar mi destino”²⁰. La filosofía, mediante un análisis reflexivo debe utilizando un sentido crítico constante, establecer la búsqueda de las condiciones de realización y de los medios requeridos para constituir la acción. La dialéctica utilizada por Blondel en **L’Action** es la dialéctica de la voluntad querida y de la voluntad queriente. Sus condiciones de posibilidad aparecen como el determinismo de la acción, o la lógica de la acción.

En **La Lettre**, Blondel reinterpreta su método desde la perspectiva de la inmanencia, pues “el pensamiento moderno con una susceptibilidad celosa

considera la noción de *inmanencia* como la condición misma de la filosofía”²¹. Esto lo lleva a definir el método de inmanencia y el problema religioso en estos términos: “si es cierto que las exigencias de la Revelación son fundadas, no se puede decir que donde nosotros estemos totalmente donde nosotros; y de esta insuficiencia, de esta impotencia, de esta exigencia tiene que haber traza en el hombre puramente hombre y eco en la filosofía más autónoma”²².

El método de inmanencia consiste en desarrollar la serie integral de las condiciones de la acción humana. “En qué habrá de consistir por tanto el método de la inmanencia sino en poner en ecuación en la conciencia misma, lo que nos parece pensar, querer y hacer con lo que hacemos, queremos y pensamos en realidad: de tal suerte que en las negaciones o los fines artificialmente queridos volverán a encontrarse las afirmaciones profundas y las necesidades incoercibles en ellas implicadas”²³.

Blondel marca siempre las limitaciones de la filosofía. “La filosofía tiene por función determinar el contenido del pensamiento y los postulados de la acción, sin jamás suministrar el ser cuya noción estudia, contener la vida cuyas exigencias analiza, bastar a aquello cuyas condiciones suficientes fija, realizar aquello mismo de lo que debe decir que lo concibe necesariamente como real”²⁴. Por ello, aunque la filosofía debe estudiar la religión, no puede sustituir a la revelación. Ella debe marcar las bases antropológicas de la misma, pero, no debe hacer “otra cosa que trazar cuadros vacíos”²⁵. Por un análisis cuidadoso de la realidad humana, la filosofía debe mostrar que “la noción misma de la inmanencia no se realiza en nuestra conciencia que por la presencia efectiva de la noción de trascendencia”²⁶. Pero, “fiel a su método de inmanencia; la filosofía restringe su alcance al determinismo interno del pensamiento y de la acción sin entablar, sin suplir el orden real. . . Nos prepara así ella misma a comprender cada vez mejor que las fórmulas analíticas y explicativas no agotan su objeto, y hay, en la vida, algo (y lo esencial) que ni la ciencia ni la razón abstracta poseen”²⁷.

En síntesis, Blondel termina en **La Lettre** marcando los límites y alcances de la filosofía, llevándola hasta los confines de la revelación, pero negándole un poder determinativo. “En lugar de incluir los datos revelados, o de yuxtaponerse al limitarse a un inventario simplista y descriptivo de elementos heterogéneos, la filosofía, usando un método complejo y constrictor, que le permite atravesar y acarrear en la corriente de un mismo determinismo todas las formas del pensamiento y de la vida, tiene por función mostrar lo que tenemos inevitablemente y lo que nos falta necesariamente para que podamos reintegrar en nuestra acción querida todo lo que está puesto y postulado por nuestra acción espontánea. Sin suponer nada prealable, sin imponer nada exterior, sin cesar jamás de tomar realmente los pensamientos y las personas tales como son, no pretende nada más ni nada menos que poner en evidencia el resorte interno que los mueve y calcular su alcance, midiendo el término con la fuerza inicial. No teniendo que darse la realidad de la solución, tiene solamente que mostrarnos que no podemos desligarnos legítimamente e impunemente; busca tener exactamente cuenta de compensaciones oscuras y de

solidaridades misteriosas que componen esta vida nuestra de la cual no nos permite velarnos la profundidad, como no nos permite encontrar una solución en nosotros mismos”²⁸.

Preocupado por respetar la autonomía de la revelación, Blondel termina por marcar los límites de la filosofía al indicar que ella puede mostrarnos la incongruencia del hombre sin el don de la revelación y la imposibilidad del hombre de darse a sí mismo la revelación. “Esta filosofía de la insuficiencia desemboca en una auténtica insuficiencia de la filosofía. Analizar a la vez esta insuficiencia y esta suficiencia, esta debilidad y esta grandeza, mostrar que el pensamiento se esfuerza cada vez más por llegar a ser equivalente a la acción, a la existencia, a lo vivido, sin jamás llegar a conseguirlo plenamente, que en consecuencia nunca el pensamiento puede propiamente ser la vida ni ocupar su lugar, sino que es exactamente el verbo de la vida, todo esto equivale a exponer la filosofía de Blondel”²⁹.

Con el fin de completar esta recolección de textos blondelianos sobre las características de su propia filosofía, vamos a ver algunos de los textos de la Trilogía.

En la introducción a **La Pensée**, Blondel aclara cuál es su método, que permite “un estudio genético e integral del pensamiento que se impone a nuestra exploración desde los orígenes más lejanos hasta las condiciones más complejas y más altas de su desarrollo”³⁰. Este es un método de las implicaciones y de la integración del pensamiento en toda su integralidad.

El método de implicación trata de descubrir “las condiciones reales e inteligibles que preceden, preparan, acompañan, sostienen y llevan hacia su fin a todos los pensamientos que constituyen el mundo de la naturaleza y del espíritu”³¹. Contra una interpretación pasiva de la implicación, Blondel propone un sentido activo. Lo implícito no designa para él lo envuelto e inexplicado, sino lo envolvente, lo comprensivo, lo unificante. “Se aplica no sólo a lo que está subyacente a lo explícito, sino también a lo que sobrepasa el análisis y la síntesis misma, a la unidad superior que las rutas discursivas entreven en su horizonte y del que el pensamiento contemplativo y unitivo se acerca por los procedimientos que le son propios”³².

Para Blondel sólo lo implícito constituye la unidad real y concreta. Lo explícito no absorbe todo lo implícito, pues éste lo rebasa. Y el método de implicación consiste en ir progresivamente tomando conciencia de lo implícito. “Lo explícito es como la conquista y el reposo de cada etapa; pero cada paso nuevo nos trae el sentimiento de un descubrimiento a hacer, y, como se ha dicho, la Jerusalén celeste será engalanada, desde el umbral y para la eternidad, de una novedad cuyo encanto debe ser hecho de este implícito que, para nosotros, no podría jamás ser plenamente explícito”³³.

Blondel nos recuerda en **L'Être et les Êtres** que el estudio del pensamiento requiere un método de implicación y nos confirma que el análisis filosófico del ser sigue utilizando dicho método de implicación.

“La ciencia del pensamiento comportaba un método de implicación, en ese sentido que teníamos que descubrir todo lo que está envuelto y por así decir encadenado en cada punto, en todos los pasos y mejor aún, en el conjunto total de la vida pensante en nosotros y aún en los datos racionales y los esbozos psíquicos que se ofrecen a nuestra experiencia y a nuestros análisis”³⁴. Blondel nos advierte que no hay que ceder a la tentación de la precipitación o del descorazonamiento en el planteamiento del problema del ser. Por ello, “para aplicar correctamente este método apropiado a las exigencias de la ontología, es necesario no aislar las diversas aserciones que se implican en efecto, se completan, se compensan, se justifican las unas a las otras”³⁵. Los análisis y las consideraciones parciales no pueden ser tomados en forma aislada, en un sentido absoluto, pues hay que tener en cuenta las interdependencias: “Que no se apresure uno a juzgar las aserciones sucesivas como si cada una debiera formar un todo aislable y suficiente”³⁶.

El método de implicación supone para él una visión de globalidad. “El método de la filosofía se precisa por la casualidad recíproca de las verdades que trata de unir, y el orden de las partes debe siempre ser tal que la luz refluya (en todos los sentidos) de las unas a las otras; de tal suerte que, cualquiera que sea el orden de la exposición, es la visión del conjunto la que contribuye de la manera más eficaz a la seguridad del espíritu y a la certidumbre de todas las aserciones”³⁷.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Después de haber planteado que el problema es inevitable, Blondel describe la acción en sus fuentes y en su despliegue en una relación dialéctica entre el universo y el sujeto abordada desde el punto de vista de la coherencia de la voluntad, entiéndase del dinamismo espiritual total. Establece así en **L’Action** una especie de reducción fenomenológica que nos recuerda a Russerl y analiza un desarrollo de la vida de la conciencia que nos hace pensar en Hegel. Es evidente que el ensayo es atractivo y sólido, pero ¿es realmente una explicación contundente de la realidad? ¿Cuál es el carácter probatorio de dicho procedimiento?

El primer supuesto de la filosofía blondeliana es una exigencia de globalidad. Blondel se ubica directamente en una problemática metafísica. Aunque en **L’Action** el ser no puede ser afirmado sino cuando es reencontrado a través de una dialéctica globalizante, Blondel no partió de la experiencia propiamente dicha, sino que recurre a ella para demostrar sus tesis. La afirmación ontológica no se justifica sino en el momento en que al interior de la acción hemos encontrado los elementos necesarios para darle a ésta su consistencia, pues no hay ser sino donde hay consolidación y comunión efectiva. Para Blondel el querer erigir en seres los diversos aspectos de la marcha dialéctica es un defecto metodológico grave. Pero ¿en qué basa Blondel esta exigencia de consolidación si no es en un supuesto metafísico arbitrario? ¿Apretender huir del idealismo, no está cayendo en él, pues está imponiendo a la realidad los criterios del ser?

Blondel pretende establecer una visión del todo que sea válida para todos. Pero él no llega al todo, sino que parte de él. En la dialéctica de la acción el círculo está roto de entrada: el ser se presenta desde el principio bajo la forma de la norma que se explicita a través de la dialéctica. El encuentro con el ser sobrenatural no es para Blondel un conocimiento, sino un reconocimiento. Pero, ¿qué valor tiene para el hombre puramente humano una dialéctica cuyos supuestos van más allá de lo que él espera y cree válido? ¿No encuentra Blondel en su dialéctica lo que ya él mismo había puesto en sus supuestos?

La experiencia humana no es descrita por Blondel sino en la medida en que le es imprescindible para llegar a su planteamiento de globalidad. No solamente es difícil captar las exigencias metodológicas que conducen el análisis de las partes de su dialéctica, sino que el paso de una etapa a otra parece bastante arbitrario. La lógica de la acción sigue un camino fijo, a través de las diversas experiencias humanas. Pero ¿qué carácter probatorio tiene una necesidad fundamentalmente impuesta a la realidad por las características de la dialéctica utilizada?

Al considerar el destino humano como un asunto de la humanidad en frente de su existencia, Blondel no logra captar adecuadamente la realidad social. Ciertamente para él, el hombre no se realiza plenamente hombre sin el concurso de los otros hombres, pero su dialéctica sigue un camino que nos recuerda la mentalidad de los liberales clásicos, en la que el hombre llega a ser social por una elección y no por una necesidad constitutiva de su mismo ser. Pero, ¿qué sentido puede tener una reflexión filosófica que revierte el orden real y que trata de ajustar los hechos a un orden teórico previamente calculado?

Blondel nos habla de una lógica de la acción. La lógica es definida corrientemente como la ciencia directora del buen funcionamiento de una facultad. Blondel va más allá y concibe la lógica como la regla que norma el funcionamiento de los seres. Pero quien habla de corrección o de incorrección necesita criterios para poder juzgar. Dichos criterios pueden ser afirmaciones a priori, axiomas o reglas previas de funcionamiento. Pero entonces se construye un sistema puramente nocional, tal vez lógicamente coherente, pero realmente inoperante. Mediante tal procedimiento no podemos explicar con rigor una realidad dada que se impone a nosotros en la rigidez de su aparecer. Podríamos alcanzar un sistema nocional coherente cuyas conclusiones recubrieran las observaciones experienciales; tal es el caso de las teorías científicas que, sin darnos la experiencia, se adaptan a ella. Pero para el filósofo el problema va más allá. Debe explicar la realidad para aclarar el porqué un simbolismo abstracto se adapta de cierta manera a ella. En este sentido es válido buscar una lógica del ser mismo. Pero Blondel mete en ella la presencia de un infinito. A nuestra manera de ver, esta posición es exagerada. ¿Es esta presencia una constatación de hecho o por el contrario una suposición apriorística?

La dialéctica tiene un doble sentido en el pensamiento de Blondel, pues

es al mismo tiempo una búsqueda lógica que sigue ciertos principios de coherencia inteligible y una cierta descripción progresiva del aparecer. ¿Hasta que punto se recubren estas dos perspectivas? Blondel parece dar predominancia al aspecto lógico sobre el análisis de la experiencia. ¿Es justificada esta opción? ¿No lo encierra acaso en una perspectiva idealista, a pesar de querer huir de ella? Esta es realmente la dificultad mayor del blondelismo.

Departamento de Filosofía
Universidad Nacional
Heredia.

BIBLIOGRAFIA

1. BOUILLARD, Henri. **Blondel et le Christianisme**. Ed. du Seuil. París. 1961. Pág. 18.
2. _____. **Op. cit.** Pág. 19.
3. _____. **Op. cit.** Págs. 20-21.
4. LACROIX, Jean. **Maurice Blondel, su vida, su obra**. Taurus. Madrid. 1966. Págs. 19-20.
5. _____. **Op. cit.** Pág. 49.
6. DUMERY, Henri. **Les Philosophes Célèbres**. Pág. 301.
7. BOUILLARD, Henri. **Op. cit.** Pág. 26.
8. DUMERY, Henri. **La Philosophie de l'Action. Essai sur l'Intellectualisme Blondélien**. Aubier. París. 1948. Pág. 170.
9. _____. **Op. cit.** Pág. 171.
10. LACROIX, Jean. **Op. cit.** Págs. 31-32.
11. DUMERY, Henri. **La Philosophie de l'Action**. Pág. 172.
12. LACROIX, Jean. **Op. cit.** Pág. 29.
13. _____. **Op. cit.** Pág. 67.
14. Citada por BOUILLARD, Henri. **Op. cit.** Pág. 200.
15. BLONDEL, Maurice. **L'Action**. Alcan. París. 1893. Pág. 473.
16. _____. **Op. cit.** Pág. XIII.
17. _____. **Op. cit.** Págs. XV-XVIII. Pássim.
18. _____. **Op. cit.** Pág. XVIII;
19. _____. **Ibidem**.
20. _____. **Op. cit.** Pág. XXIII.
21. _____. **Les Premiers Ecrits. Lettre sur les Exigences de la Pensée Contemporaine en Matière d'Apologétique et sur la Méthode de la Philosophie dans l'Etude du Probleme Religieux**. Presses Universitaires de France. París. 1956. Pág. 34.
22. _____. **Op. cit.** Pág. 34.
23. _____. **Op. cit.** Pág. 39.
24. _____. **Op. cit.** Pág. 66.
25. _____. **Op. cit.** Pág. 41.
26. _____. **Op. cit.** Pág. 40.
27. _____. **Op. cit.** Pág. 70.
28. _____. **Op. cit.** Pág. 85.
29. LACROIX, Jean. **Op. cit.** Pág. 21.
30. BLONDEL, Maurice. **La Pensée I. La Genese de la Pensée et les paliers de son Ascension Spontanee**. Presses Universitaires de France. París. 1948. Pág. 15.
31. _____. **Op. cit.** Pág. 21.
32. _____. **Op. cit.** Pág. 24.
33. _____. **La Pensée II. Les Responsabilités de la Pensée et la possibilité de son Achevement**. Presses Universitaires de France. París. 1954. Pág. 324.
34. _____. **L'Etre et les Etres**. Presses Universitaires de France. París. 1963. Págs. 349-350.
35. _____. **Op. cit.** Pág. 351.
36. _____. **Ibidem**.
37. _____. **Op. cit.** Pág. 352.